

Varones y señoritas creciendo en dirección hacia Dios

Cuando el equipo de investigación Valuegnesis leyó una noticia reciente presentada por el Centro de Mercadeo de Alcohol y Juventud, con sede en la Universidad de Georgetown en Washington D. C.,¹ quedaron sorprendidos al saber que la brecha entre varones y señoritas menores de edad en las escuelas públicas con respecto al consumo de alcohol, se había cerrado. Cuando se les preguntó a estos alumnos acerca del consumo de alcohol durante los últimos 30 días, mayor número de señoritas que varones del octavo grado dijeron haberlo consumido (varones, 18 por ciento; señoritas, 19 por ciento). También, mayor número de señoritas que de varones del noveno grado informaron hacerlo en sus fiestas (varones, 34 por ciento; señoritas, 39 por ciento). Al estudiar estas estadísticas alarmantes, el equipo Valuegnesis se preguntó cuál sería el caso entre los varones y señoritas adventistas en nuestras escuelas de iglesia.

Debido a la tendencia actual en que las señoritas están aumentando su participación en conductas de riesgo, ¿será que nuestro estudio mostraría los mismos resultados? Y al reflexionar en otros asuntos importantes en nuestra investigación, ¿existen implicaciones para el desarrollo de la fe, cuando comparamos la vida religiosa de varones y hembras? ¿Qué podemos aprender de todo esto?

Teorías sobre el desarrollo de la fe

Tenemos mucho conocimiento sobre cómo se desarrolla el cerebro de varones y señoritas, y las implicaciones para las

teorías de la educación, de tal manera que por abstracción, podemos también hacer algunas suposiciones sobre el desarrollo de la fe.

Michael Gurian y Arlette Ballew en su libro *The Boys and Girls Learn Differently: Action Guide for Teachers* (Los varones y las señoritas aprenden en formas diferentes: Una guía de acción para docentes), (Jossey-Bass, 2003), estudian la investigación actual sobre el cerebro y proveen valiosa información con evidencia fisiológica en cuanto a la diferencia entre estos dos géneros. Al mismo tiempo presentan una variedad de estrategias pedagógicas interesantes que los profesores de la escuela secundaria pueden usar en la sala de clases. Presentamos a continuación algunas de sus conclusiones en relación con diferencias entre ellos.

Investigación sobre señoritas

- El *corpus collasum* que permite la comunicación entre los hemisferios derecho e izquierdo es 20 por ciento más grande en las señoritas. Esto puede significar que ellas pueden usar más el vocabulario oral.
- Las señoritas reciben información más efectivamente cuando tocan algo.
- Las señoritas recuerdan mejor nombres y rostros en situaciones y relaciones sociales.
- Las señoritas son a menudo más verbales y más dadas a hacer varias cosas al mismo tiempo.
- Las señoritas sienten sus emociones más rápido, lo cual promueve discusiones

Tenemos mucho conocimiento sobre cómo se desarrolla el cerebro de varones y señoritas, y las implicaciones para teorías de la educación, de tal manera que por abstracción, podemos también hacer algunas suposiciones sobre el desarrollo de la fe.

inmediatas y enfrentamiento de problemas.

- Las señoritas a menudo necesitan avanzar de lo específico y concreto para formar conceptualizaciones.
- Las señoritas trabajan mejor en grupos y en lugares medio iluminados.

Investigación sobre varones

- Los varones frecuentemente son mejores en el razonamiento espacial y abstracto, pero tienden a necesitar una evidencia clara.
- Los varones no son capaces de hacer varias cosas al mismo tiempo.
- Durante la pubertad los varones son a menudo más agresivos y se sienten estimulados al pensamiento abstracto.
- Cuando están físicamente activos, los varones son más competitivos.
- Los varones tienen la tendencia a ex-

V. Bailey Gillespie



plotar físicamente para liberar emociones reprimidas.

- Los varones piensan en cómo resolver un problema y entonces con frecuencia trabajan solos para solucionarlo.
- Los varones prefieren trabajar independientemente.
- Los varones tienden a necesitar de una voz alta antes que una baja.
- Los varones trabajan mejor en una pieza bien iluminada.
- Frecuentemente los varones necesitan mayor espacio físico para trabajar.²

Los educadores religiosos pueden aprender mucho de esta investigación y sus implicaciones. Otra investigación ayuda a aumentar nuestra comprensión acerca de cómo se desarrolla la fe. Los investigadores en la teoría del desarrollo de la fe han estado pensando sobre las diferencias entre géneros masculino y femenino por largo tiempo, y el proyecto de investigación Valuegenesis de la División Norteamericana,³ ha compartido previamente en nuestras publicaciones algunas ideas e implicaciones sobre estas diferencias.

James Westerhoff⁴ y James Fowler⁵ representan dos posiciones teóricas sobre cómo se desarrolla la fe. Estos, junto con mi investigación sobre el mismo tema,⁶ muestran que, debido a la amplitud y complejidad de la experiencia humana, una teoría única no es suficiente para explicarlo todo. Parecería que es mucho lo que acontece con los jóvenes mientras exploran su fe personal y experimentan la comprensión que la iglesia y la escuela tie-

Es importante conocer

verdaderamente “a quien”

enseñamos, al mismo tiempo que

entendemos qué es lo que estamos

tratando de modelar o explorar con

nuestros alumnos.

nen acerca de lo que el reino de Dios debe ser, en el proceso de crecer para llegar a ser individuos completamente maduros con una experiencia de fe propia.

Por lo tanto debemos esperar que haya algunas diferencias entre varones y señoritas mientras se desarrollan en su relación con Dios. Puede ser que haya algo que podemos aprender de estos hallazgos. Pero antes, estemos seguros de que entendemos de qué manera la fe es nutrida.

Teorías sobre el desarrollo de la fe

Westerhoff pretende que la fe bien entendida es la percepción o conciencia de la rica gracia de Dios. La fe llega a ser entonces una respuesta a un aspecto de la vida humana. En un sentido está completa desde el comienzo. Los varones pequeños

la tienen, sin embargo crece de la manera como lo hace un árbol, de una semilla a un arbusto y finalmente a un árbol de tamaño completo. El desarrollo de la fe para Westerhoff es un cambio de estilo o de modo a medida que la persona madura.⁷ Esto significa que los jóvenes vean la vida religiosa en diferentes maneras, y que esta comprensión cambie a medida que el tiempo pasa. Esperémoslo, celebrémoslo y veamos como cambia. Las diferencias en los dos géneros están relacionadas con el desarrollo normal físico, emocional y espiritual. Y aunque los varones y las señoritas experimentan el mismo tipo de desarrollo en la fe, puede ocurrir en momentos diferentes.

Fowler, en contraste con Westerhoff, ve la fe en etapas que representan cambios en la manera como las personas organizan las experiencias de la vida para formar una realidad que sea coherente y significativa para ellos. El ve el crecimiento como un proceso gradual de formación y reconstrucción a medida que avanzan hacia una cosmovisión.⁸ La implicación es que la fe debe avanzar de manera regular a través de etapas, pero esto puede que no ocurra por una cantidad de razones. Este autor dedica poco tiempo a hablar sobre las diferencias entre varones y señoritas, pues está más preocupado de ver cómo la cosmovisión de la fe es impactada por percepciones y fracasos para alcanzar etapas más elevadas.

Prefiero mirar la fe como una experiencia personal total con Dios, antes que una vía intelectual de construir el mundo. Esto significa que las situaciones de la vida están llenas de posibilidades de ver a Dios en las diferentes etapas del desarrollo. Esto provee momentos prácticos y manejables en los que podemos facilitar el desarrollo de la fe. Por lo tanto es importante conocer verdaderamente “a quien” enseñamos, al mismo tiempo que entendemos qué es lo que estamos tratando de modelar o explorar con nuestros alumnos. Así, como obreros juntamente con el Espíritu Santo, podemos enriquecer la experiencia de nuestros jóvenes de tal manera que sus decisiones para el Señor pueden ser mejor entendidas y facilitadas. Esto significa que debemos ser conscientes de que varones y señoritas traen consigo diferentes dones, habilidades y desarrollos en tiempos diferentes, para estudiar con cuidado los tipos de situaciones que pueden nutrir mejor su fe.

Después de todo, la fe es personal, un don de Dios hacia nosotros. Es nuestra única respuesta, muy personal, a su gracia sorprendente. Como profesores, podemos

Para que las teorías del desarrollo de la fe sean efectivas, las aplicaciones necesitan tener en cuenta el contexto y la amplitud de experiencias de los jóvenes tanto en la enseñanza como en el aprendizaje.

ayudar en su desarrollo siendo sensibles a la manera como modelamos la gracia de Dios y estando atentos a esos “momentos enseñables” cuando las experiencias de la vida diaria, la sala de clases o el hogar invitan a una respuesta espiritual. “Momentos diferentes, problemas diferentes y necesidades diferentes le dan forma a la respuesta de fe y proveen momentos sensibles para que la teoría educacional formadora y religiosa tomen el control y que las consideraciones metodológicas se hagan importantes”.⁹ Por lo tanto, es crucial entender las sutiles diferencias como los varones y las señoritas entienden su fe.

Pero para que las teorías del desarrollo de la fe sean efectivas, las aplicaciones necesitan tener en cuenta el contexto y la amplitud de experiencias de los jóvenes tanto en la enseñanza como en el aprendizaje.

Lo que ya conocemos

Mucho se ha destacado las diferencias entre los géneros en relación con la vida religiosa. Por ejemplo, al investigar para su libro *In a Different Voice*, (En una voz diferente) Carol Gilligan encontró que los hombres y las mujeres usan enfoques completamente diferentes en el proceso de hacer decisiones sobre el concepto religioso de moralidad. El enfoque masculino a la moralidad es creer que las personas tienen ciertos derechos básicos, y que usted tiene que respetar los derechos de otros. Por lo tanto la moralidad es vista como el gobernador que impone restricciones sobre lo que se puede o no se puede hacer.

El enfoque femenino a la moralidad reconoce que las personas tienen responsabilidades hacia los demás, así que la moralidad es un imperativo por cuidar de los demás. El contraste, de acuerdo con Gilligan, es que la moralidad masculina tiene una “orientación hacia la justicia,” mientras que la femenina tiene una “orien-

tación hacia la responsabilidad.” Ella dice, “El descubrimiento que ahora celebran los hombres al llegar a su edad media es la importancia de las relaciones sociales e íntimas, al igual que el cuidado por otros, algo que las mujeres ya conocían desde el principio”.¹⁰

De acuerdo con Gilligan, cuando los muchachos tienen disputas en el juego, generalmente se esfuerzan por resolverlas. Pero ella dice que cuando las chicas tienen una disputa, dejan de jugar para proteger la amistad. Es así que, para los muchachos, tener una orientación responsable probablemente sugiere un acto de preocupación más que una decisión de controlarse en momentos de una posible agresión.¹¹

En el sitio web, “Women and Faith: What a Journey! (Mujeres y Fe: Qué jornada!)” Condy Scheetz comparte su experiencia, que refleja algunas de las anotaciones de los diarios personales que he recibido en las tareas que he dado en mi clase de Fe Religiosa y Vida, en la Universidad de La Sierra, Riverside, California. Scheetz sugiere tres áreas donde hombres y mujeres son diferentes: (1) Es evidente que las mujeres necesitan de la amistad; (2) Las mujeres asumen roles y responsabilidades múltiples, lo que implica que su fe muchas veces debe ser flexible y adaptarse de acuerdo a las necesidades y compromisos; (3) Las mujeres son muchas

veces las catalizadoras para el cambio en sus hogares e iglesias.¹² La investigación Valuegenesis refleja esta centralidad de las mujeres en el desarrollo de la fe.

Cuando se les preguntó a varones y señoritas de los grados 6° hasta 12°, quién había sido la persona que más influyó en su vida en el desarrollo de su fe, señalaron a sus madres. Los padres también figuraron, pero, dependiendo del grado escolar, estaban en 10° lugar en la lista de importancia de su fe personal.

¿Qué dice Valuegenesis?

Cuando miramos el conjunto de datos de la División Norteamericana, estos nos pueden ofrecer una idea muy interesante de esta investigación continuada. Es verdad que no parece haber muchas diferencias entre géneros en la mayoría de las variables, pero existen algunas.

Conducta de riesgo y género

El uso de tabaco, el uso de alcohol, beber en fiestas (5+ copas en sucesión), y robos en las tiendas son conductas de riesgo comunes entre los estudiantes del nivel secundario. Es útil comparar los hallazgos de nuestra investigación con los de los estudios nacionales sobre educación pública. Podemos declarar que la educación adventista es un lugar más seguro en este aspecto.





La información del uso de tabaco entre los estudiantes secundarios de las escuelas públicas viene de una encuesta hecha en 2004 por los Centros de Control de Enfermedades y Prevención, y refleja muy poco cambio con la investigación completada en 2002.¹³

En la escuela pública alrededor de 12 por ciento de los alumnos informaron usar alguna forma de tabaco. El porcentaje en varones (aproximadamente 13 por ciento) estaba ligeramente por encima del de las señoritas (11 por ciento).

Los alumnos adventistas estudiando en escuelas de la iglesia dieron mejores resultados. Aproximadamente un 7 por ciento de los estudiantes de la primera parte de la escuela secundaria en la educación adventista indicaron que usaron alguna forma de tabaco una o más veces durante el año 2000. El porcentaje en varones (con un 8 por ciento) superaban ligeramente al de las señoritas (un 6 por ciento) en el uso de alguna forma de tabaco.

Beber en ocasiones sociales durante los años de la escuela media está aumentando en la educación pública. Y es aquí donde el consumo por parte de las chicas está superando al de los muchachos. Presentamos aquí como se compara la información adventista con la de la educación pública.

- Para los grados 8° y 9° en la escuela

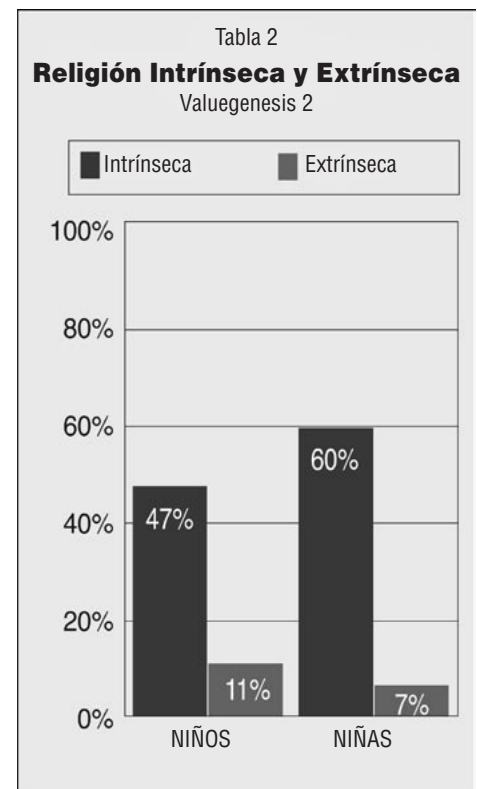
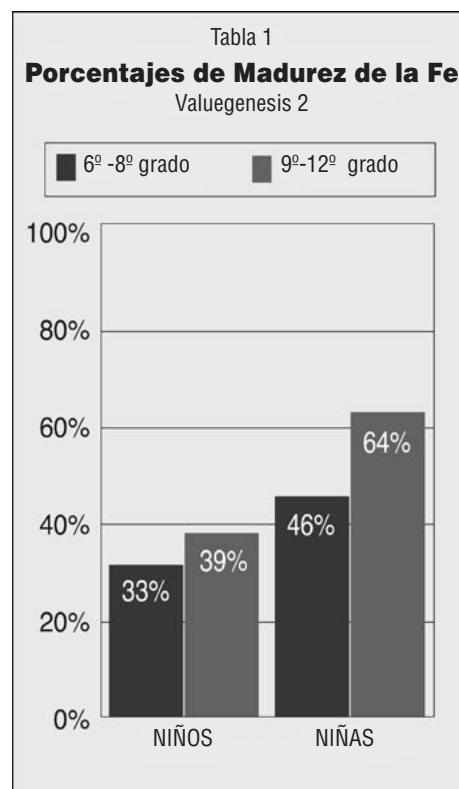
pública, de acuerdo a las estadísticas mencionadas, el 26 por ciento de los chicos dijeron haber participado una o más veces

en beber en sus fiestas, mientras que un 29 por ciento de las chicas admitieron haber participado en esta conducta de riesgo.

- Alumnos adventistas que estudian en las escuelas de iglesia marcaron índices menores. Los varones (cerca de 13 por ciento) estaban más ligeramente envueltos que las chicas (9 por ciento).

Recordemos que estos son alumnos de los primeros años de la enseñanza secundaria. Si comparamos los estudiantes de escuelas públicas de todo el nivel secundario con los adventistas del mismo nivel seguimos viendo la diferencia. A través de todo EE. UU., alrededor del 28 por ciento de los alumnos informan haber usado algún tipo de tabaco, mientras que el índice es solamente del 12 por ciento entre los estudiantes adventistas que lo usaron una o más veces durante el año.

En todas las conductas de riesgo estudiadas por la investigación Valuegenesis (crear problemas en la escuela, participar en peleas, robos, uso de drogas, alcohol y tabaco), los estudiantes adventistas mostraron índices significativamente menores que los estudiantes de las escuelas públicas. En nuestra investigación no hubo diferencias significativas entre los géneros masculino y femenino que participaron en estas conductas negativas. Miremos ahora la vida religiosa para ver si hay diferencias significativas entre varones y hembras.



Madurez de la fe y género

Las ideas provistas por la Escala de la Madurez de Fe usada en todas las investigaciones del proyecto Valuegénesis refleja una vida de fe rica y creciente con devoción y piedad, junto con una preocupación por los demás y compasión por el mundo. En ambos, Valuegénesis 1 y 2, las señoritas tienen índices de madurez de fe más altos que los varones en todos los niveles. (Ver la Tabla 1)

Religión intrínseca, extrínseca y género

Otro adelanto significativo en la investigación Valuegénesis 2 fue el uso de escalas para medir religión intrínseca y extrínseca. Esta es una medida que podría ser vista como “buena” o “mala” religión. Las personas que practican una religión extrínseca ven su fe como un fin en sí mismo, un motivo central para vivir que es más importante que cualquier otra preocupación. Usan su religión como una manera de ganar status o seguridad personal; como resultado tiende a tornarse utilitaria y centrada en sí misma. Por lo contrario, las personas motivadas intrínsecamente internalizan su religión y viven por ella, sin importarles la presión social externa.

Los investigadores han descubierto que las señoritas alcanzan puntajes intrínsecos mayores que los varones (Ver Tabla 2). Es por esta razón que se ve a las señoritas como más “religiosas” o “espirituales” a una edad más temprana que los muchachos. Esto se debe a muchos factores, entre los cuales están el desarrollo de la personalidad y la madurez física, y las preocupaciones resultantes en las señoritas por sus relaciones personales y su moralidad más clara. La diferencia entre los géneros que se ve en esta escala sugiere que durante los años medios (10-13), las señoritas podrían ser beneficiadas si se les enseña como una unidad homogénea, y no mezclados con los varones, cuyas preocupaciones religiosas son diferentes, menos intrínsecas, y que son, como lo muestra nuestra investigación, menos maduros en su respuesta de fe.

Resumen

En esencia, existen muy pocas diferencias, de acuerdo al estudio Valuegénesis 1 y 2, entre varones y señoritas. Pero los pequeños cambios que advertimos reflejan lo que otras investigaciones mayores han explorado con más profundidad. Por ejemplo, entre los alumnos adventistas en los grados 6 al 12, los muchachos muestran índices ligeramente menores



en religión intrínseca, madurez de fe y su preocupación por el servicio, mientras que en contraste, las señoritas aparecen ligeramente superiores en su comprensión de las doctrinas, involucramiento en servicio a otros y altruismo. Excepto en lo que tiene que ver con entrar en peleas y meterse en problemas en la escuela, áreas en las que los varones tienen índices mayores, la vida religiosa de nuestros muchachos aparece estable y en la dirección apropiada. Estos indicios de diferencias descubiertos en la investigación Valuegénesis pueden proveernos de razones suficientes para intentar entender la singularidad del desarrollo religioso de cada sexo y su propia madurez física. Obviamente, se necesita más investigación apuntando a la diferencia de los géneros, y posiblemente si somos suficientemente afortunados de poder hacer otro proyecto Valuegénesis en 2010 (una tercera década para entender a la juventud adventista), podríamos explorar con mayor profundidad las diferencias examinadas en este artículo.¹⁴

En términos de madurez de la fe, durante los años cruciales en que ésta se forma, debe darse un cuidado especial a la aparición temprana de preocupaciones sobre las creencias religiosas y a los tipos de problemas religiosos que parecen ser

únicos en las señoritas, tales como en las áreas de las relaciones y el afecto.

Presentamos aquí algunas sugerencias para aplicar lo que nos parece implícito en todas las investigaciones sobre la singularidad de varones y señoritas en el área del desarrollo de la fe:

1. Ambiente para el aprendizaje.

Provea un ambiente rico, estimulante, lleno de textura y color. Esta es la “arquitectura para la enseñanza” que ayudará a los varones y señoritas en cualquier nivel a hacer conexiones emocionantes con el contenido del aprendizaje, la experiencia y sus aplicaciones, y terminar apoderándose de manera personal de todo esto para su propia vida.

2. Enfoques del aprendizaje. Encuentre las oportunidades cuando los varones de la primera parte de los estudios secundarios puedan trabajar individualmente en lugares bien iluminados. Pídales que piensen primero en lo que creen. Al mismo tiempo, permita que las señoritas trabajen juntas en pequeños grupos para resolver problemas y ver las implicaciones de sus conclusiones acerca de Dios en sus vidas.

3. Considere los agrupamientos creativos. Pruebe una variedad de grupos homogéneos de estudiantes por edad, género, cultura. La participación en diferentes

En todas las conductas de riesgo estudiadas por la investigación

Valuegnesis, los estudiantes

adventistas mostraron índices

significativamente menores que los

estudiantes de la educación pública.

tipos de grupos puede mejorar el aprendizaje de los estudiantes en ciertas edades y ayudarles a entender tanto la teología de la fe como su experiencia.

4. Respete la fe en proceso de maduración de los estudiantes. Recuerde que fe madura significa una fe personal, rica, tanto en una vida devocional personal como en el desarrollo de una capacidad por interesarse por las necesidades de los demás. Planifique proyectos que alimenten estos dos aspectos de la vida. El equilibrio es importante aquí, pero reconozca que probablemente las chicas desarrollarán una fe personal para sus vidas antes que los varones.

5. Proteja y eduque para favorecer conductas positivas. Sea consciente de las mejores maneras de presentar información sobre las conductas de riesgo a los jóvenes. Los muchachos trabajan bien con la información con el propósito de preparar una estrategia para enfrentarlas, mientras que las señoritas parecen en primer lugar entender las orientaciones verbales y múltiples. Cambie lo que expone y los cuadros en las paredes de la sala de clases con regularidad, vincule los lugares interiores con los exteriores, use el movimiento y emplee las habilidades motoras para levantar el interés.

6. Variedad de lugares. Piense en proveer lugares activos y pasivos para varones y señoritas respectivamente. Estos pueden incluir lugares y tiempos para la reflexión y el retiro, lugares que proveen una variedad de formas, colores, luces, rincones —que ayuden a asegurar la personalización de la fe mientras los estudiantes encuentran lugares para pensar, escribir, estudiar y explorar la manera como Dios trabaja en este mundo.

Asegúrese de presentar una comprensión equilibrada de la fe cristiana. Respete la individualidad de cada joven, tanto

como las diferencias de sexo. Procure hacer cosas que toquen las habilidades y necesidades singulares de sus estudiantes de ambos sexos, asegurándose de que cada uno se siente especial, amado y necesitado. Respete las diferencias que usted descubre en sus alumnos. Usted compartirá el carácter de Cristo con cada estudiante mientras enseña, no solamente contenidos y teología difícil, sino que apunta a las necesidades personales de cada uno.

V. Bailey Gillespie, Ph.D., es Profesor de Teología y Personalidad y Director del Centro John Hancock para el Ministerio de la Juventud y la Familia en la Escuela de Religión en la Universidad de La Sierra, en Riversi-de, California. Fue el investigador principal en el Proyecto de Investigación Valuegnesis para la Oficina de Educación de la División Norteamericana y realiza continuos estudios sobre la familia, la iglesia y el hogar en lo que impacta el crecimiento de la fe en los jóvenes.



REFERENCIAS

1. Información sobre las conductas de riesgo en escuelas públicas de L. D. Johnston, P. M. O'Malley, J. G. Bachman y J.E. Schulenberg, *Monitoring the Future National Survey Results on Drug Use, 1975-2004, vol. 1: Secondary School Students* (Bethesda, Maryland: National Institute on Drug Abuse, 2004), y Centers for Disease Control and Prevention, "Youth 2003 Online," <http://apps.nccd.cdc.gov/yrbss/>
2. Ver Karen Walker, Universidad de Maine en Farmington, Resumen de Informe de The Principals' Partnership, patrocinado por la Fundación de la Unión del Pacífico. Una bibliografía completa acerca de la investigación sobre el cerebro está disponible en <http://www.principalspartnership.com>.

[principalspartnership.com](http://www.principalspartnership.com).

3. El proyecto de investigación Valuegenesis permite tener una idea sobre la fe, los valores y el compromiso de los jóvenes adventistas que están entre el 6° y el 12° grado en las escuelas adventistas en la División Norteamericana, 1990-2000 y posteriores. La colección de datos representa un total de más de 24.000 jóvenes. Siendo que esta información es tan amplia, hay mucho todavía por descubrir en esta investigación. Este artículo refleja la investigación ininterrumpida, no publicada en *Ten Years Later: A Study of Two Generations*, por V. Bailey Gillespie y Michael J. Donahue con Ed Boyatt y Barry Gane, publicado por AdventSource, Lincoln, Nebraska. Si usted quisiera más información sobre este libro y la investigación que apunta al estudio comparativo de generaciones de jóvenes adventistas, contacte al Centro Hancock en la Universidad de la Sierra, hcyfm@lasierra.edu o visite el sitio web en <http://www.hancockcenter.org>.
4. John H. Westerhoff III, *Will Our Children Have Faith?* (New York, Seabury, 1982), y *Bringing Up Children in the Christian Faith* (Minneapolis, Minn.: Winston, 1980) son ejemplos de este enfoque teórico.
5. Ver James W Fowler, *Stages of Faith: The Psychology of Human Development and the Quest for Meaning* (San Francisco: Harper & Row, 1981); y *Weaving the New Creation: Stages of Faith and the Public Church* (San Francisco: Harper San Francisco, 1991).
6. Para un enfoque único del crecimiento de la fe, ver Bailey Gillespie, *The Experience of Faith* (Birmingham, Ala.: Religious Education Press, 1992). Aquí se explora las situaciones de fe, antes que las etapas de la fe, pues la fe es explorada como una experiencia personal integral que cada individuo vive de una manera diferente aunque vinculada al través del ciclo entero de vida.
7. John Westerhoff III, *Will Our Children Have Faith?*, p. 19
8. Se entiende mejor la comprensión de la vida de fe en Fowler en su artículo "Faith and the Structuring of Meaning," *Faith Development and Fowler*, Craig Dijkstra y Sharon Parks, eds. (Birmingham, Ala.: Religious Education Press, 1986), pp. 25-26; y con más detalles en James W. Fowler, *Stages of Faith* (San Francisco: Harper & Row, 1981).
9. *Ibid.*, p. 231.
10. Carol Gilligan, *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1982), p. 17.
11. *Ibid.*, p. 38.
12. Cindy Scheetz, "Women and Faith: What a Journey!" http://www.transforminguseminars.com/women_and_faith.php.
13. Centers for Disease Control and Prevention, "Youth and Tobacco." Disponible en <http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/mm5412a1.htm>.

